A M A U T A

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

FUNDADOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

DIRECTOR-GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 31 JUNIO Y JULIO 1930

Poca importancia se ha dado igualmente a la tarea de atraer a los campesinos medios hacia las labores principales en las explotaciones colectivas. Mientras tanto, entre los campesinos medios hay excelentes agricultores que llegarían a ser hábiles dirigentes. Esta deficiencia en nuestro trabajo debe ser eliminada. Lo que hay que hacer ahora es atraer a la mejor gente de los círculos del campesino medio hacia los trabajos de importancia en las explotaciones colectivas y obtener el rendimiento del desarrollo de sus capacidades a este respecto.

También hasta ahora demasiado pequeña atención se ha consagrado al trabajo entre las mujeres campesinas. El período pasado ha mostrado que el trabajo entre la mujer campesina ha sido la más débil de nuestras tareas. Y esta deficiencia hay que liquidarla decididamente de una vez por todas.

Los comunistas de varios distritos solían proceder además desde el punto de vista de que podrían salvar por sus propias fuerzas todas las faenas de la edificación de la economía colectiva. Ellos, por consiguiente, no le dieron gran importancia a la labor de atraer elementos sin partido al trabajo responsable en las estancias colectivas. de llevar a elementos sin partido a los puestos principales, de organizar un cuadro amplio de elementos sin partido en las explotaciones colectivas. La historia de nuestro partido demostró, y el período pasado de construcción de la economía colectiva lo ha confirmado una vez más, que tal actitul es fundamentalmente incorrecta. Si los comunistas se encierran en un a modo de caparazón, aislándose de los elementos que no pertenecen al partido, no irán sino a la quiebra. Si los comunistas se han hecho famosos en la lucha por el socialismo, esto se debe, entre otras razones, al hecho de que los comunistas han sabido atraerse a la mejor gente del círculo de los que no pertenecen al partido, de sacar nuevas fuerzas del amplio estrado de los obreros sin partido. Esta deficiencia en nuestra labor con los trabajadores sin partido debe ser liquidada con toda decisión.

Llevar las explotaciones colectivas por la senda del trabajo económico significa subsanar esas fallas de nuestro trabajo, su liquidación de un extremo a otro. De aquí que la tarea práctica inmediata sea en primer lugar la correcta organización de la siembra. Y la concentración de la atención sobre el aspecto económico de la colectivización del campo, el medio de resolver este problema.

R. MARTINEZ DE LA TORRE • LA REFORMA UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA.

(Continuación. Véase el número anterior de "Amauta")

Es la confusión propia de las clases que se entremezclan. Este romanticismo exaltado, este revolucionarismo de palabra, esta cadena de acciones violentas imprevistas y proclamas rimbombantes, va por momentos, más allá de lo que al Partido Radical conviene. Cuando la Nueva Generación entra en contacto con las justas aspira-

ciones proletarias, vacila su fraseología gaseosa pequeño--burguesa. Las palabras y los hechos llegan a límites que ponen en sobresalto al irigoyenismo en el poder, cuya política se orienta hácia el orden y la estabilidad. Esto explica las cargas de caballería contra los estudiantes y el pueblo en Córdoba, Mendoza, Santa Fé.

Por eso es necesario precisar cuáles fueron las fuerzas que influyeron en el movimiento. La Reforma se caracteriza por su confusionismo, por su vacilación. Oscila como una lengua de fuego según las direcciones del viento. Cuando pesa más el radicalismo, la Reforma tiene los acentos del Partido Radical. Cuando la acción de los intelectuales a lo Bertrand Russel, a lo Wells, a lo Bernard Shaw deja sentir su fuerza, la Reforma es un eco de sus palabras. Y cuando Lenin domina con su voz proletaria, barriendo las tropas blancas de Kolchak y Denikin, la Nueva Generación, se lanza a secundar las huelgas sindicales.

"Las masas estudiantiles que tomaron por asalto la vieja Universidad no carecían, sin duda, de banderas; pero las enseñas de "novecentismo", la "nueva sensibilidad", la "ruptura de las generaciones" no eran nada más que vaguedades que lo mismo podían servir—como quedó demostrado—a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente. El estudiante argentino que acometió la Reforma sabíase arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, mas no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba. Gustábale fraternizar con el obrero, participar en el mítin de la huelga, colaborar desde las hojas de vanguardia. **No se sentía, sin embargo, proletario; restos de la vieja educación teníanlo aprestado todavía** (subrayado por mí M. de la T). y aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía pero sin fé; la burguesía, con desconfianza pero sin temor. Con una aguda noción de sus intereses la clase conservadora de la Universidad lo sedujo en su política, lo conquistó con sus prebendas. lo corrompió con sus vicios. Clamorosos paladines de la revolución fueron así llamados a silencio; pasáronse otros a las filas enemigas con increíble impudicia, la sana minoría de estudiantes que había puesto en la Reforma toda la ilusión de los veinte años, la vió de esa manera convertida en un fácil trampolín de oportunistas y adulones" (13).

He aquí, pues, el juego de los factores. Esta falta de comprensión de la realidad. Este desconocimiento, característico, de los fenómenos sociales y de su dialéctica, se traduce en la vastedad tediosa de contradiciones y rectificaciones. Como una muestra, aunque no es el lugar de precisarlo, del gasto de frases utópicas y vacías, citamos las del Presidente de la Federación Universitaria Argentina, desde la plaza pública de Mendoza: "El día en que el trinomio de proletarios, maestros y estudiantes sea un hecho, se habrá cumplido la ley que impone la renovación de los valores sociales" (14). Es la maravillosa "justicia social de la Reforma. Su remedio a los males sociales.

4—EL CARACTER PEQUEÑO BURGUES DE LA REFORMA

Después de haber visto el cambio en la correlación de fuerzas efectuado en la Argentina, de conocer la composición social del estu-

(14)—Julio V. Gonzales en su ob. cit. pág. 70.

diantado, de apreciar las ideologías que ejercen influencia, es más fácil determinar el verdadero carácter de la Reforma.

La Reforma se nos presenta, como el vivo reflejo de la época convulsionada en que surje. Si en un principio las influencias estudiadas están más o menos en equilibrio, poco a poco el Partido Radical las supera abrumadoramente. Esto es bastante explicable. El juego de las fuerzas sociales dentro del país se prolonga en la Universidad, por cuánto las ideas no son sino la representación de los hechos en nuestro cerebro. El pacifismo, el bolcheviquismo no corresponden exactamente a la realidad universitaria. El irigoyenismo, sí. La Nueva Generación, por encima de todo, pertenece a su tiempo.

Julio V. Gonzales—a quien apelamos contínuamente por cuánto es su obra el documento más completo y característico de que disponemos en estos momentos—nos señala esta influencia poderosa que se hará luego decisiva en la Reforma: "La intervención de un factor propio: el advenimiento del radicalismo al poder" (1). Ya vimos que el Partido Radical representa los intereses de una masa apreciable de la población. Todo los reproches que el Partido hace a la "vieja clase" son los mismos que la Reforma echa en cara a sus maestros. La Nueva Generación lucha por convertir a la Universidad en un organismo capaz de asegurar en las generaciones que desfilen por sus aulas, la tradición de la democracia irigoyenista.

La Universidad del "viejo régimen" fabricó los elementos que velarían más tarde el fuego sagrado ante los penates patricios. La Universidad de la Nueva Generación, tiene que conservar el fuego recién encendido ante sus ídolos nuevos. El choque parte de la Universidad más representativa de la ideología dominante: Córdoba. "Hubo de ser en Córdoba, en la vetusta universidad mediterránea. Allí estaban más evidentes y palpables los males del régimen, del sistema que caducaba. La Casa de Trejo era el baluarte que mayor resistencia ofrecía al avance que se iniciaba. Por eso la primera voz de protesta, el primer grito de rebeldía, ágrio e insolente, surjió de labios de los estudiantes cordobeses, insinuándose desde el instante inicial la significación esencial del movimiento. La juventud salió a la calle para volver de ella contra la universidad. Tomaba desde el primer momento el contacto popular, obedeciendo así a las causas mediatas e inmediatas que habían determinado su actitud" (2).

Estamos viendo cómo el movimiento recibe su impulso del exterior. Como pierde fuerza en cuanto no corresponde a los intereses que se debaten fuera. "Los estudiantes regresaban a la casa de estudios llevando el espíritu de la obra realizada en la calle, impregnados de la sensibilidad popular, con el sello de la realidad ambiente, con las palpitaciones del alma colectiva" (3).

La Nueva Generación se presenta con un caudal recogido fuera del campo del socialismo proletario. Su cosecha corresponde a su condición clasista. No trae las reivincidaciones propias de las clases asalariadas. Sobre ella pesan las influencias a que hicimos mención (4). Y aunque el movimiento está dividido en derecha, centro e iz-

(1).—Julio V. Gonzáles, ob. cit. pág. 50 y 51.
(2).—Julio V. Gonzales, ob. cit. pág. 55.
(3).—Julio V. Gonzales, ob. cit. págs. 56 y 57.
(4).—"Los popagandistas de uno de los bandos imperialistas, del llamado aliado, pusieron de actualidad entre nosotros toda la fraseología de

quierda, es poderoso el centro, que corresponde a la realidad del momento, bajo el control absoluto del irigoyenismo.

Apelemos directamente a algunos documentos. Tenemos, por ejemplo, el Manifiesto inicial, de la Universidad de Córdoba, dirijido a los hombres libres de Sud América. ¿Qué nos dice este documento?

"Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana" (5).

Hacemos esta pregunta: ¿Para quienes ha sido rota la cadena? Ciertamente que los obreros y campesinos de Argentina elevan ante nosotros sus manos cargadas de grillos capitalistas, para decirnos que están en la esclavitud. Que aún no ha sonado la hora de su propia revolución. ¿Entonces? Pero el partido Radical, ahuecando la voz, nos dice con un acento gangoso de "alto parlante": Acabamos de desalojar al "viejo régimen". Somos los continuados de mayo.

Perfectamente. Estas son las palabras que queríamos escuchar. El irigoyenismo aparece como un continuador de los revolucionarios de Mayo. La Reforma también:

"La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo.

La Nueva Generación no hace otra cosa que romper con la anterior, así como Irigoyen vence a sus enemigos. Para el proletariado argentino no existe sino un cambio de clases. "El manifiesto no se dirije a los trabajadores, nos dice Gonzales Alberdi, ya que estos no son libres en un régimen capitalista, sino a determinada élite intelectual, a la que se considera de pensamiento libre" (6).

Detengámonos un poco en esto de "revolución de Mayo". ¿Qué fué esta revolución? La Revolución de Mayo es la lucha de la feudalidad "criolla" contra la Metrópoli. Esta lucha estuvo, como la nuestra, subordinada al contenido de la Revolución Francesa. "Heredero lejano del Renacimiento y heredero directo de la Revolución Francesa, el pensamiento de Mayo renovaba en esta parte de América la profunda

---

Libertad, Igualdad, Fraternidad, etc. que la burguesía revolucionaria de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX puso en boga para movilizar a los pueblos contra la dominación feudal. Los primeros manifiestos de los universitarios reformistas, estan plagados de tal fraseología. Y los lideres de la primera hora de la "Revolución Universitaria", estaban también decididamente con la "causa de los aliados". La hipocresía de Wilson se unió con sus promesas de Autodeterminación de Los Pueblos, Fraternidad de las Naciones, etc., a reforzar el trinomio ideológico pequeño burgués de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad". P. Gonzales Alberdi, ob. cit. págs. 259 y 260.

(5).—LA REFORMA UNIVERSITARIA, Tomo VI, Federación Universitaria de Buenos Aires, Publicaciones del Círculo Médico Argentino y del Centro de Estudiantes de Medicina, 1927. Compilacción de Gabriel del Mazo.

(6).—Ob. cit. pág. 262.

convulsión política y social, económica y filosófica que **intentaba substituir el derecho divino por la soberanía popular y el privilegio feudal por la justicia social" (7).**

Esta es la "herencia" de Mayo. La tradición que la Reforma acoje como un fin sagrado. Como una obra por realizar, legada por los abuelos. Para la clase histórica, para la clase que tiene en sus manos el porvenir de la humanidad, para la clase que debe realizar un destino, ¿qué ventaja efectiva le aporta la "herencia" de Mayo? Si estudiamos el contenido de esta aspiración, las leyes conómicas actualmente en juego, si penetramos en la génesis de estas fuerzas que se mueven y desenvuelven a un fin determinado, ciego y fácil, no podemos menos que sentirnos asombrados por el desconocimiento de la mecánica social que están demostrando los directores de la Nueva Generación.

Los hombres de Mayo cumplieron su misión. El ideal de Mayo alcanzó su cometido. Los de hoy—obreros y campesinos—tienen una misión distinta. El ideal que los lleva al combate corresponde a la realidad social y económica que vivimos. El proletariado está colocado en el primer plano de la historia. La tecnología imprime su sello característico a la revolución actual.

Hablar de la "herencia" de Mayo ante los obreros, es falsificar el verdadero sentido de la lucha que se desarrolla ante nuestros ojos. Es una actitud perfectamente oportunista. El ideal de Mayo está demostrando precisamente su caducidad. El intento de resucitarlo, completamente al margen del proceso de la lucha de clases, nos señala con verdadera energía la misión reaccionaria de la Reforma (8). No es una casualidad que su presentación la haga la Nueva Generación. No es un azar que la apadrine la Reforma. Lo que nos hubiera tirado de espaldas sería verla desde el primer momento auspiciada por las masas asalariadas. Puesto en el tapete de la acción inmediata por los jefes del movimiento sindical y del partido de la clase trabajadora.

Sostener como actuales los "principios" de la Revolución de Mayo es servir los intereses del capital y colocar al trabajador bajo el látigo del imperialismo (9).

Donde se manifiesta ante la luz del día la diferencia del movimiento de la Reforma y el obrero, es en esto: la Reforma, desde el pri-

---

(7).—Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 286.

(8).—Tal posición es definida en estos términos, inaceptables para nosotros: "El pensamiento que se echó a andar por América en una lluviosa mañana de mayo, no ha detenido su marcha. Contemporáneo de los hombres de la Primera Junta, sigue siendo contemporáneo de nosotros, y seguirá siéndolo de los que vengan después hasta el día remoto de otros siglos en que la Soberanía Popular no sea un mito y la Justicia se haga efectiva". Aníbal Ponce, ob. cit. pág. 287.

(9).—"Este, como casi todos los manifiestos reformistas habla de los hombres de mayo no como los realizadores de una misión histórica a comienzos del siglo pasado, sino como de personalidades cuyo ideario debe ser el ideario de hoy. ¡Y eso sería tanto como creer que el mundo, debe vivir guiado aún por la Declaración de los Derechos del Hombre y por el Contrato Social de Rosseau! ¡A más de tres cuartos de siglo del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y cuando está en vigencia la Constitución de la República Rusa de los Soviets"! P. Gonzáles Alberdi, ob. cit. pág. 262.

mer momento, declara que "la redención espiritual de las juventudes americanas es su única recompensa". La Reforma que no quiere reconocer el antagonismo de las clases en la sociedad capitalista sobreentiende la palabra "juventud" como generación universitaria. Por eso se dirije a la juventud de todas las Universidades de América. No olvidemos este rasgo característico, para más adelante. La redención espiritual es el fin de la Reforma. Esto se llama definirse. La redención espiritual se convierte, después, en la indispensabilidad de "levantar el nivel de la cultura pública" (10). Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales" (11). Tenemos aquí otra manifestación pequeño-burguesa de la Reforma. Se proclama "espiritualista", "cultural".

El obrero imbuído de una orientación estrictamente clasista sabe a donde se arrojan todos estos objetos inútiles. ¡Cuán distante la ideología de la clase media "revolucionaria", de la acción, de la violencia proletaria, de la lucha armada e implacable cuya necesidad apremiante crece cada día para el esclavo del capital. La posición de la Reforma es la que le corresponde. Se mantiene en su verdadero puesto. Actúa en terreno propio. La pequeña-burguesía, orgánicamente incapaz de conducir la verdadera revolución, será únicamente la portadora de la confusión, del desorden, del sonambulismo social, en provecho de la clase dominante, subordinada al imperialismo.

5—LA "JUSTICIA SOCIAL" EN LA REFORMA

Es indispensable definir el significado de "la justicia social" en la Reforma. Esta definición nos facilitará entendernos, después, con la tendencia aprista, sin lugar a confusión. Con lo anteriormente expuesto, no nos llamará la atención cuando demostremos que la "justicia social" de la Nueva Generación no es la misma por la que lucha el proletariado.

El contenido social de la Reforma, es el contenido social de la Unión Cívica Radical. No puede ser otro. En los casos aislados en que la fuerza poderosa de las reivindicaciones obreras la hacen vacilar, la caballería de Irigoyen se encarga de entrarla en razón. El espíritu general de la Reforma, es uno. Su "justicia social" también es una.

(Continuará)

(10)—Orden del Día del Mitin de Buenos Aires, 28 de Julio de 1918, ob. cit. pág. 15.

(11)—Manifiesto a los Hombres Libres de Sud América, ob. cit. pág. 11 Julio V. Gonzáles define la posición ideológica de la Reforma como el resultado "de una actitud ideológica y de las concomitancias o contactos puramente espirituales entre los hombres" ob. cit. pág. 197.

EXPRESAMOS NUESTRAS SIMPATIAS A LOS AFRIDES QUE LUCHAN CONTRA EL IMPERIALISMO INGLES EN LA INDIA.

VIVAN LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE LA INDIA.